

LADISLAO GRYCH

UN SOLO ESPÍRITU, UN SOLO CUERPO (67)

Las reflexiones me llevan; no sé hasta qué punto llevo mi modo de pensar y de sentir, o el Señor me inspira, aún pone su Palabra en mis expresiones que no son mías; humildemente quisiese servir con lo que veo que debo hacer en el tiempo del Señor.

PREFACIO

Todas las reflexiones me llevan a la Realidad que renace en un corazón iluminado; si aún intento hablar del corazón y del pensamiento que se unen, es para hallar el sentido de la vida. Al poder decir: un solo Cuerpo y un solo Espíritu, es como vivenciar la Unión en medio de los seres transformados, la que se abre a la Unión universal; es la que viene del Señor, Quien se entrega en medio del mundo.

Se ha descuidado mucho la parte interior; nos abrimos por lo que fue más distante de la vida, aún por los conceptos; es que nos faltó Luz para resurgir del espíritu.

Entonces, sembramos divisiones; en vez de buscar lo que nos une, promovemos las distancias que nos separan.

No es fácil volver a los principios, si los frutos son adversos; pero aún en ese clima, habría que buscar lo que parte del corazón hallado en el Señor; y que Él nos bendiga.

Colonia Barón, 15 de mayo de 1997

1. LA LIBERTAD DEL SEÑOR

a. DESCENDIENDO AL CORAZÓN

Jesús obra como descendiendo al corazón, al mismo espíritu que aún desea responderle; la obra de Jesús está más allá de la libertad del hombre, no obstante, la decisión humana es respetada; por alguna razón, el hombre se decide y creo que, en tantos casos, ni el mismo se comprende en sus actitudes.

Jesús desciende en la profundidad del ser humano, pues Él sabe del tesoro; pero es como si antes no lo hubiese visto y ahora, se alegra al poder hallarlo; aún desea que el hombre lo descubra igual.

El tiempo se condiciona por todas las circunstancias y por la respuesta del hombre, en la medida en que el Señor obra. Jesús no atropella, pero está atento; y como su comprensión supera nuestra capacidad de ver, sufre más aún en medio de nuestra vida; es lo que vive Él en su interior; pero, ¿cómo comprenderlo?

La primera impresión que nos viene de Jesús, es como si Él tocase la vida, mientras el ser humano aún se despierta, si es que escucha a Jesús; es que hay ciertas vidas tan insensibles ante Él, que no le responden ni lo ven.

La realidad del hombre que se encierra, es muy compleja; y aún, es como si a la luz que le llega, él la tomase al revés, en función de lo suyo, aún distinto de lo que el Señor espera.

Frente a Jesús, con su luz, su comprensión, su paz y su amor, se abren las vidas; a veces, son como esas casas que tienen malas cerraduras, mientras las ventanas están rotas y parece mejor no tocarlas; de todos modos, se abren.

No son como las flores que nacen espontáneamente, ante la

luz y el calor que les llegan, sino más bien, se presentan como una realidad desgastada; no obstante, alguna vivencia las promueve a las aperturas; y Jesús está atento con su paz, su amor y su luz.

El encuentro con Jesús es impactante.

Él toca la realidad con todo el amor; y trasmite paz que llega casi deteniendo a la vida; da luz en la medida en que pueda llegar; entonces, la vida responde; hasta ésta que desconfía y comprende al revés, comienza a abrirse ante Él.

Es lo que sintieron frente a Él, hasta los fariseos y sacerdotes del Templo; los que creían saber todo, comienzan a escuchar en su interior.

Pero, ¿quién podría enseñarles, si ellos tienen todo claro?; es que justamente, es Jesús que les confunde, se encuentran con Alguien que les llega tan hondo.

Con la llegada de Jesús, se pierde los que tienen preparado para discutir con Él; ahora, casi no les sirve; por eso, van a buscar otra clase de actitudes; de este modo, actúa el hombre, cuando sabe que no tiene razón, y no quiere reconocerlo.

Siempre Jesús sorprende; ante todo, respeta las iniciativas y los tiempos del hombre, a la vez, llegan su paz, su amor, su luz y la Palabra plena de vida, la que se presiente de lejos; es que Él llega a pesar de la vida, de los pensamientos adversos y de la ceguera que suele ser grande.

Y cuando la luz viene y es fuerte, la oscuridad no se queda quieta, sino que sale al encuentro; es que quiere anticiparse, porque se siente amenazada y comprometida a la vez.

Ninguna oscuridad puede enfrentarse definitivamente, contra Jesús; si la dureza y la frialdad, por un tiempo, hasta parecen apagar la luz, la misma resurge; pues no se puede apagar la

luz de Jesús, por más que se juntasen las fuerzas más oscuras de un mundo muy oscuro.

b. HASTA QUE ACEPTE

¿Cuánto tiempo necesita el hombre, hasta que acepte a Jesús en su vida?; creo que mucho tiempo, aún más del que nos imaginamos; aún es cierto que, ante Jesús, el hombre pierde su seguridad, y se da cuenta de su actitud confusa.

La trasparencia de Jesús es muy grande; y Él sabe llegar de modo, que ninguna actitud negativa puede sostenerse ante Él; entonces, con más razón, se nos hace difícil entender al que rechaza a Jesús; pero por alguna razón, el hombre lucha hasta el final, hasta que pueda contra Él, así es.

Aquellos que respondieron en el primer instante, por algún motivo, sabían hacerlo; es que la vida en esas circunstancias, casi instintivamente se encaminaba a Jesús.

Son las vidas quebradas, de muchos fracasos; algunas, hasta habían perdido el sentido de su propia existencia; ahora sí, se entregan, mientras Él las acepta y asume su realidad.

Parece que el hombre, en ciertas circunstancias, se entrega al Señor; como si la vida lo empujase a buscar la salvación en medio de las crisis; como si debiésemos llegar hasta allí, para tomar decisiones casi espontáneamente.

Al principio, la decisión viene como forzada por la realidad y la desesperación; luego renace la fuerza que nos impulsa a entregar libremente la vida; viene una nueva actitud, distinta, que se despierta en el corazón.

Es esa clase de gente necesitada que llega a Jesús, pues Él halla la paz para ellos, a pesar de que son como si jamás hubiesen podido lograr la paz deseada; les da el amor, en las circunstancias cuando quizás, no lo hubiesen merecido; así

piensan ellos; les da la luz, que lleva una comprensión jamás soñada por ellos; entonces, empiezan a cambiar sus vidas, por más que se quedasen en el mismo lugar, donde hay dolor y penas.

¡Cuánta gente se acerca a Jesús para pedirle salud! Pero Él les abre el horizonte más allá de la enfermedad y del dolor, de la pena y del fracaso. Entonces, ¡cuánta fuerza renace en sus vidas, al estar con Él!; es el impacto que les llega desde un Jesús tan deseado; y en nuestros tiempos lo necesitamos igual.

La gente ya viene con su propia perspectiva, y Él los respeta; Él no quiere defraudar las expectativas que son sinceras, por más que no fuesen para ellos, pero abren a otra clase de las vivencias.

Él respeta el tiempo de las vidas; en el clima de la paz y del amor abre el camino de la luz; aún se iluminan la mente y el corazón del hombre.

El diálogo, la paz y la comprensión, el tiempo dedicado y la compasión son los que abren la vida cada vez más; y todo se torna como el camino cada vez más profundo, espiritual; es el de Jesús en la vida del hombre.

Aquí, la vida y el cambio se abren, pues, Jesús nos permite entender la obra que Él proyecta.

Mientras tanto, hay que ir venciendo los obstáculos; son esos que nacen, mientras hay otros modos de pensar, de sentir. Entonces, aún se proyectan la lucha y los enfrentamientos; la vida se pone tormentosa, aún más tormentosa que antes. Es difícil entender los enfrentamientos; por eso, hay aquellos que se retiran y otros, que habían iniciado el camino, quieren detenerse para volver a su vida anterior; esas huidas son tan frecuentes, y muchos no comprenden el porqué.

La certeza de que estamos en un buen camino, es una nueva fuerza para nosotros; no obstante, la noche aún sigue, y los vientos nos agitan mucho de modo que nos cuesta creer en la libertad, y preguntamos por dónde está ella.

Si nos parece que Jesús tiene razón, al proyectar el camino, ahora la debilidad busca justificarse, como si hubiese optado por una verdadera libertad.

Quien no llega hasta el final, no comprende a sí mismo, ni la obra emprendida por Jesús; es como alguien que comienza a construir, pero apenas hace algunos pequeños pasos.

Mientras tanto, los vientos y tormentas nos sacuden tanto, que estamos como perdidos en el camino.

Dijo Jesús que habría que medir las fuerzas antes de iniciar el camino; sin embargo, ¿quién sabría hacerlo?

Entonces, con más razón, estamos confundidos.

El tema de la libertad interior se juega muy temprano, hasta que nazca como una gran inquietud en nuestro interior, y nace aún más allá de la propuesta de Jesús, por nuestro bien; para poder comprenderla, hay que esperar y buscar la luz que viene; y es como si estuviese postergándose.

c. ¿POR QUÉ VIENEN?

El Evangelio permite encontrarnos con un sector de la gente que no viene a Jesús por su propia necesidad, sino más bien, para averiguar y censurar, para cuestionar y discutir.

Son los que habían escuchado de Jesús; ahora tienen ciertas referencias, creo que, en parte positivas, desde aquellos que se congregan con Jesús, que reciben salud, paz, felicidad.

El Evangelio aún habla de los fariseos y de los sacerdotes del Templo; ellos son como si no precisasen nada de Jesús.

Entonces, ¿por qué vienen, y por qué Jesús les inquieta? Algunos de ellos, quizás, se ven preocupados, que Él podría quitarles la gente; o están seguros de que es un estafador, que lleva por un mal camino, abusándose de la debilidad y de la enfermedad; pero lo cierto es que Jesús no tiene intereses particulares; no cobra ni busca una vida fácil; ni siquiera se desespera para tener más gente; aún, respeta el tiempo de los hombres.

Entonces, ¿cómo ver la realidad de Jesús?

¿Nuestro tiempo da lugar para esa clase de las vivencias y de los encuentros con Él?; si Jesús es para todos los tiempos y su Imagen aún sigue creciendo, seguramente hoy, tendría esa clase de conflictos; quizás, los hombres no siempre tienen la plena claridad de los enfrentamientos ni saben identificar a aquellos que los provocan; quizás les parece que los mismos están lejos de las instituciones religiosas, o aún se trata de la gente alejada de las creencias; pero las cosas podrían ser al revés.

Hubo un tiempo en que se creía, que los enemigos de Jesús estaban en las instituciones que se consideraban ateas, que luchaban contra la religión, pero hoy podríamos pensar que el enemigo de Jesús está en nuestra casa y es más peligroso, aún más falso.

La realidad es compleja; no es fácil verla cómo es realmente; en el mundo tan confundido las cosas podrían ser al revés. ¿Cómo entender a aquellos que hablan de Jesús y están muy lejos de las instituciones reconocidas?; ¿y cómo comprender a aquellos que les siguen, mientras buscan a Jesús?

La vida se nos hace tan compleja; pero, ¿quién, en el tiempo de Jesús, diría la verdad a los fariseos y a los sacerdotes del Templo?; podría ser Jesús o alguno de los profetas, aún para ser perseguido o considerado loco y perverso.

El tiempo de Jesús se presta para esas situaciones confusas, donde aún, la verdad no siempre coincide con el lugar donde la gente la busca acostumbrada encontrarla; a la vez, los que representan la verdad, no siempre la viven.

Por otro lado, está Jesús; ¿cómo habla Él, con quién está? Me pregunto: ¿es posible que hoy, se viva esa realidad? Creería que sí, y es tan difícil decirlo y enfrentarlo.

La vida se presenta para hablar de Jesús en un lugar distinto; y si la gente lo busca, lo va a encontrar; a la vez, van a salir los fariseos para defender la pureza de su enseñanza que, en realidad, no tiene mucho que ver con la enseñanza de Jesús; aún, es como si su modo de enseñar no tuviese fundamentos ni fuese armoniosa, ni coherente; hoy, vivimos ese tiempo; y necesitamos de los mártires para que Jesús se presente aún más que en la hora de los fariseos y sacerdotes del Templo judío.

Como con todo lo que viene de los Cielos, hay que esperar hasta que se aclare, pues, lo que por hoy es incomprensible para muchos, con el tiempo será claro.

Después de la hora de los mártires, y de aquellos que fueron considerados incoherentes, viene la hora de la claridad.

Sería triste decir que las instituciones religiosas podrían sufrir el conflicto aún más grande que aquel del tiempo de Jesús; pero el enfrentamiento viene; aún, podría despertarnos ante un Jesús aún más grande, de nuestros tiempos.

Porque la gente busca a un verdadero Jesús, a quien necesita más que en otros tiempos; y mientras el pueblo se abre para la Verdad, y la busca en medio de su necesidad, el Señor nos lleva para poder encontrarnos con Jesús, aún más allá de las instituciones y los caminos reconocidos que servían durante mucho tiempo, pero se han desgastado, se han puesto viejos y llenos de pozos en un tiempo oscuro.

Va a llegar el día, cuando Jesús se enfrente como en aquellos tiempos y más aún; van a salir hacia Él, tan sólo para poder enfrentarlo y decirle que no tiene razón.

No sé si estarán convencidos; quizás tendrán sus intereses que los limiten en su actitud, y les impidan jugarse por los ideales; o será que la ceguera y la confusión les encierran, aún oscureciendo sus vidas.

Entonces, ¿cómo será el pueblo, a quien presiden en la hora de la oscuridad?

Siento que tiene mucha importancia lo que sigo escribiendo, y que el enfrentamiento se proyecta en medio del escenario del mundo.

Jesús se va a manifestar ante el Pueblo; y los que le van a seguir, lo comprenderán, a pesar de que sus vidas se queden comprometidas y deban enfrentar muchos obstáculos; pero será una opción por Jesús, por su Misión en el mundo.

d. ¿QUIÉNES SON Y DÓNDE ESTÁN?

Hablo de Jesús que encuentra un nuevo lugar en el mundo; y que justamente, es el tiempo para un nuevo Pueblo que sigue buscando por distintos caminos; en algún sentido, Jesús va a nacer en medio del pueblo que ya está; y quizás, sería como un nuevo Rebrote en medio de lo viejo.

Creo buscar el lugar que el Señor ha destinado para aquellos que lucharán por su obra; en eso, voy preguntándome y aún me cuestiono; espero y me apuro a la vez.

Aún, debemos buscar el lugar para los hermanos que viven en el mundo, ante las decadencias y la rigidez, y sin corazón; son las vivencias que llevan a la falsedad y al fariseísmo; y mientras hay quienes se desentienden con el pueblo, con los hermanos, ante las religiones que sufren las crisis del mundo

y son parte de las decadencias, jugarse por Jesús, es optar por el camino que dicta el corazón; es como retirarse o ponerse aún más lejos, donde irá la gente que lo necesita.

Miren dónde está Juan el Bautista, y dónde está Jesús.
Es que están en el desierto, aparentemente, como insensatos;
sin embargo, la gente los busca.
¿Cómo ver esa situación en el mundo de hoy?; de veras, la gente irá a buscarlos?

Cuánta luz, aún cuánta fuerza interior para aquellos que se atreven a actuar; hasta dejan las instituciones que se mueren, y buscan al Señor, por más que la sociedad los quisiese dejar al olvido; ¡cuánta luz y cuánta seguridad en el Señor!

La presión de la sociedad es fuerte; y los que viven en medio del pueblo, hasta se ven limitados por el ambiente; es difícil proyectar un nuevo camino; más aún, mientras son pocos que lo comprenden; de todos modos, la realidad compromete más aún, cuando hay que buscar lo nuevo que viene del Señor.

Ante las situaciones que nos desesperan, cuando la vida se decae y aún no vemos cómo resolverla, y no es tan sólo en el sentido económico, social, sino también religioso, nacen los pensamientos inspirados y nuevas iniciativas promovidas por el Señor; si antes, nacían en medio del pueblo, hoy es como si se fuesen aún más afuera; es cuando se cae la casa, y hay que estar donde no se cae el techo.

¿Cómo es la realidad religiosa ante lo nuevo que viene del Señor?; ¿dónde nacerá lo que es tan esperado?

Resurge un presentimiento de lo está por llegar, y que aún recorrería llenando los espacios.

El tiempo está por llegar; los que deben escuchar, despiertan sus oídos; ya están atentos, es una vigilia.

Es que la realidad de hoy, también la del cristianismo, es más compleja que en el tiempo de Jesús; como si aquel encuentro con el pueblo, fuese la inspiración para nuestro tiempo, para tomar una nueva dimensión en un nivel aún más universal; la compresión de los tiempos puede abrirnos a la dimensión aún más grande de Jesús; y es tan grande que parece poco creíble; pero es así, lo dice el Señor.

Entonces, Señor, si nos envías, dinos el tiempo, el lugar y lo que quieres decir a los que vendrán, cuando sea la hora para escucharte y responderte; sé que vas a mover sus corazones en tu Obra, como jamás lo habían vivido; y nos envías por tu Obra; con lo que nos avisas cada día, apenas la presentimos.

Me siento tan pobre como jamás me había sentido; aún tengo miedo y llevo mis inseguridades.

Ojalá mi vida y mi realidad te sirvan para que te manifiestes en el tiempo de tu gracia; tan sólo tu gracia es la que vale. Cuando venga tu Pueblo y te responda, de lejos contemplaré lo tuyo; pues, lo tuyo es grande.

e. FRENTE A LAS FUERZAS OSCURAS

Lo que impacta en el Evangelio, es la actitud de Jesús frente a las fuerzas oscuras, pues, se expresa mucho en su Misión; comencemos por lo que pasa en la Vida de Jesús cuando se va al desierto; de allí, se proyecta la gran lucha en todos los niveles, por donde las oscuridades están presentes; están más allá de la realidad del hombre.

En todo el tiempo, las fuerzas oscuras nos impresionan; y no es que Jesús quiera ser sensacionalista, sino que de veras es un enfrentamiento directo; como Él se muestra con el poder del Cielo, las fuerzas oscuras se unen para enfrentarlo.

Jesús está en el escenario donde se desarrolla la batalla; será

hasta el final, hasta la última batalla vencida por Él.

Hablamos del Proyecto de Jesús; y creemos que Él abre el camino de las luchas; si bien, está presente y aún marca por donde la Gracia vence la oscuridad, las fuerzas oscuras aún siguen metiéndose, en algún sentido, crecen.

Si es Jesús Quien vence el mundo oscuro, creo que la última batalla está por llegar; y será aún más grande, en medio del mundo donde la gloria del Señor se manifestará plena; pero mientras tanto, el camino de las luchas sería como el pan cotidiano; y hay que vivirlo.

La Enseñanza está transmitida en medio del mundo oscuro, y es como forzarse contra las fuerzas casi invencibles; Jesús, en cierto momento, es como si hablase desde su impotencia; el pueblo que vive en la oscuridad, recibe una Gran Luz; sin embargo, la luz casi no llega, apenas llega; y el pueblo es como si se hubiese quedado en medio de la oscuridad.

La Cruz es el momento clave.

Las oscuridades no se esconden más; toman sus expresiones; si es que antes, estaban en el mundo, en los hombres, aún en sus pensamientos y sus corazones, ahora se manifiestan.

En la hora de la impotencia, la Luz se queda casi escondida en el Corazón que sufre, y las oscuridades festejan como si fuese un triunfo definitivo.

Cuando Jesús vuelve a la Vida, será un nuevo tiempo; no es que la oscuridad se quede callada, sino que más bien, toma sus formas astutas de siempre, escondiéndose; y va a seguir de cerca, contra Jesús.

Luego Él regresa a Galilea, donde los discípulos serán testigos de la Ascensión; el lugar tan oscuro necesitaba una vez más, ver la Luz que estaba en el mundo; y ahora, está en los corazones de sus discípulos.

Ellos, desde allí, por el mandato de Jesús, van a ir al mundo, llevando la Luz contra las oscuridades.

La Luz seguirá enfrentándose en el camino de la liberación de la tierra y de los hombres; debe llegar a todas partes, aún a las más oscuras y siempre, para poder despertar las luchas que parecen incomprensibles; pero la actitud de la oscuridad está tan disfrazada, como la cizaña en medio del trigo.

La gran lucha por la liberación de la tierra, para que el Señor se manifieste, es constante desde que Jesús inicia una tarea para los largos tiempos; es como ir tomando los espacios, en la medida en que sea posible, y que la Fuerza del bien vaya superando la perversidad y la astucia; en este camino están los seguidores de Jesús, que creen en su Obra.

La Misión de Jesús, mientras vivió en la tierra, fue el Gran Proyecto para los tiempos.

Estamos en medio de la Misión y parece que los tiempos son difíciles; la oscuridad sigue cubriendo la tierra, los hombres están muy perdidos; pero se avecina el Tiempo del Señor; la gran oscuridad será vencida, quizás para siempre.

La Misión es grande, mientras apenas nos sostenemos, como en medio del mar que es inmenso; pero el Señor nos lleva, si confiamos en Él, y su Obra.

f. LA VERDADERA LIBERACIÓN

Jesús se dedica a curar; pero más tiempo aún, dedica a la liberación, porque ve las fuerzas que confunden el alma; son las que sacuden a la vida en el espíritu.

Viene la hora para que se caigan las cadenas; si aún nos cuesta creer en esa clase de las vivencias, es más bien, por desconocer la problemática humana; la vemos como aislada

del mundo espiritual, mientras que la oscuridad fluye como desde fuera, y se introduce en el interior del ser humano.

Si bien, la vida debe ir fortaleciéndose en el Señor, a la vez, enfrenta las fuerzas que la atan, la confunden y la llevan por el camino que no es nuestro; no obstante, aún lo seguimos y lo aceptamos interiormente.

Estamos en medio de las fuerzas; y si por algún tiempo, las desconocemos, igual nos llevan en el camino; y cuando se caen las cadenas, nos damos cuenta en qué mundo habíamos vivido.

El mundo del espíritu se proyecta inmenso; es tanto del bien como del mal, las fuerzas siguen como flotando, aún entran y se injertan; a veces, somos como una casa abierta, aún sin puertas; entonces, con más razón, entran las fuerzas oscuras; y si somos como una casa abandonada, se fortalecen y usan la vida en función de sus misiones, que no tienen nada que ver con la del Señor.

Impresiona ver cómo cambia la vida, cuando las fuerzas del mal están impedidas, y no influyen; si bien, hay que quitarles la parte del cierto sensacionalismo, es verdad que la vida se ve tan sacudida, como si se le cayesen las cadenas, luego del dolor y de tantas luchas.

Jesús habló de la liberación en los casos que llevaban mucho tiempo de fracasos; y la liberación fue como una urgencia; es que Él veía la opresión que condicionaba la vida; entonces, liberarla era más importante para Él, que otras tareas.

Dice Jesús que el espíritu del mal, si está rechazado y la casa está limpia, pero no ocupada, vuelve fortalecido y aún más prevenido; entonces, la vida se queda más atada aún, más condicionada.

En todo el tiempo, la vida está rodeada del mundo espiritual que tiene que ver con nosotros; y la comunicación con los mundos, está más allá de nuestro ver y de presentir.

Jesús nos abre en medio del mundo espiritual, y nos hace ver la realidad y aún, comprender las influencias que nos llegan; pues la vida se comunica con las fuerzas espirituales.

Es la Misión de Jesús; como Él recibe el cuerpo humano, su misión es actuar en el mundo, promover al espíritu en medio de esas fuerzas que influyen aquí, una vez para el bien, otras veces para el mal; y por alguna razón, el mal toca las vidas.

Es justamente el camino de nuestro crecimiento.

Aún Jesús habla de la cizaña y del trigo; si están en el Reino, a la vez, están en nuestro espíritu; si influyen de un modo fuerte, aún más influyen en el espíritu, en algún sentido, se incorporan; a toda esa realidad la debemos tener en cuenta, mientras caminamos por la tierra.

Jesús está por encima de las fuerzas del bien y del mal.

En la medida en que nuestras vidas vayan entregándose a Él, Él encamina la obra del Señor, y la vida podría lograr verse protegida por los espíritus del bien; entonces, cambia.

Es importante intuir el cambio que se proyecta, mientras se enfrentan las fuerzas del bien y del mal.

Como Jesús está presente por encima de las fuerzas, la vida, en algún momento, recupera la seguridad; ya no se ve débil, a pesar del mundo del mal que aún se queda atento.

La misión tiene que ver con el mundo; a la vez, la vida entra en el mundo oscuro; es que algunas vivencias que aún nos pertenecen, están como atrayéndonos a la realidad oscura, hasta de un modo inconsciente y muy sutil.

Por alguna razón, nuestra vida debe vivir estas esclavitudes

y, en algún momento, se encuentra con Jesús.

Al estar con Jesús, presentimos a la gracia nos llega, de qué modo Él toca nuestras heridas, aún en medio de las vivencias que nos condicionan; es que sin Él la vida no podría resurgir. Al vernos libres de la oscuridad, entendemos lo que antes no hubiésemos comprendido.

Hablamos de la ley de la vida, de las realidades que debemos sufrir, de lo que debe ocurrirnos, aún más allá de los hechos que son consecuencias del conflicto y de las fuerzas que nos promueven, una vez para el bien, y otras veces para el mal, y aún más allá de las conciencias; es que la vida, con tan sólo entrar en el mundo oscuro, no puede aislarse de la oscuridad; como la vida llega hasta allí, las vivencias la tocan de cerca; ¿quién lo comprendería?

No obstante, hay vivencias que hacen comprender a la vida, la que está más allá de nuestro ver, ya grabado en el espíritu, como el misterio que viene con la creación, con el proyecto original; y están escritos la felicidad, el desarrollo de la vida y también, viene la tormenta por la cual pasa la vida y más aún, en este tiempo del mundo y de la tierra.

Hay tantas vidas que presienten que han venido por algún motivo; una vez, para resolver cosas en su vida, que aún no comprenden, y supera la capacidad de ver; como si viniesen con una deuda, con las vivencias que hay que pasarlas. Y otras vidas intuyen una misión, justamente, por la realidad del mundo y de los hermanos que caminan en la oscuridad; y Jesús está por encima de todo.

La tierra y el pueblo están en el camino de la Liberación. Todo parte desde los seres hallados en Jesús, Quien libera el mundo; es que Él es el Principio, el Gran Comienzo, y viene

del Señor.

Las vidas que se encuentran con Jesús, no tan sólo se liberan para iniciar el camino del crecimiento desde la libertad hacia la nueva vida, sino que también, se abre un gran espacio para todos aquellos que necesitan liberarse y aún esperan el Gran Día, cuando Él de veras, toque sus vidas, liberándolas.

Qué grande es sentir que la vida liberada sigue adquiriendo la gran fuerza contra el mal; entonces, al poder caminar en el mundo, sembramos la liberación, más allá si el pueblo la ve, si los que reciben la liberación, son conscientes de la Gracia; con tan sólo caminar, llevamos luz que disipa la oscuridad; y todo en el Nombre del Señor.

Quiero recordar lo que ha dicho Jesús a sus discípulos, el Día de la Ascensión, al contemplar la Misión en el mundo, aún con el Evangelio en el corazón, contra todas las fuerzas.

Creo que los liberados por Jesús, multiplican la gracia en el Nombre del Señor.

La fuerza del Señor es grande; algún día, vence al mundo en el Nombre de Jesús, presente en nuestras vidas liberadas.

2. LA TRANSFORMACIÓN

a. EL PROCESO DE LA LIBERACIÓN

¿Cómo el Señor llega a las vidas, fortaleciéndolas, frente a la oscuridad y las fuerzas del mal que nos dominan e impiden un verdadero crecimiento?

Sabemos de la opresión de los pueblos, y nos cuesta ver la esclavitud del ser humano; no obstante, no se puede hablar de la crisis social, sin comprender la que parte del corazón.

Hablamos de la liberación de los pueblos, aún sin entrar en la liberación más profunda, la de los seres humanos; es que aún antes de ver a los pueblos libres, debemos buscar la libertad interior que sería verdadera.

Entonces, ¿qué es lo que proyectamos?

Se entiende por qué Jesús se ocupa de la liberación interior; y sabemos que no fue comprendido, y lo interpretaban mal; aún, lo consideraban poseído, o lo veían trastornado.

Pero Él, desde la liberación del espíritu, iba sembrando los principios de la libertad del mundo.

Todo parece muy difícil, aún más, mientras entramos en la realidad que es compleja.

El ser humano vive el proceso de la liberación; quiere decir que las fuerzas del mal abandonan su poder, en la medida en que el bien ocupe su verdadero lugar en nosotros.

Entonces, nuestro espíritu entra en sintonía con los espíritus del bien, ante todo, con Jesús cada vez más presente en nosotros.

La liberación es como si tuviese varios sentidos.

Una vez, pensamos en las fuerzas y en los seres que se van y dejan el espacio; a la vez, es como si la casa perdiese sus

rejas, más aún, si las fuerzas proyectan otra clase de vida; la liberación sería desprenderse de lo que nos molesta y ata, de las cosas o de alguien que influye en nosotros, por que aporta con su existencia y su fuerza negativa; aún se alimenta de las pocas fuerzas que tiene la vida; y si trae otras vidas y fuerzas es para trastornar la nuestra, para confundirla más aún. Y otra vivencia que tiene que ver con la liberación, es abrirse a la vida, la parte positiva de la misma que se despierta.

Veo un pájaro que abandona su jaula; ahora se queda quieto, no sabe qué hacer; pues, estuvo acostumbrado a otra clase de vida; hoy, sus alas son débiles, tan poco ejercitadas.

¿Cuánto tiempo tardará hasta que vuelva a volar, que retome los verdaderos rumbos de su vida?

Es una vivencia que nos puede tocar al vernos libres; quizás, en lo espiritual, no se ve tan claro ese momento; luego de la opresión, la vida se queda como atontada, casi no se atreve a caminar por los espacios abiertos.

Es que recién ahora, el espíritu comienza a despertarse, y a respirar en lo más hondo de su vida.

Algún día, la misma podría ser como una expresión pura del espíritu; mientras tanto, se anima a volar poco a poco, sigue recuperando la confianza y su fuerza interior.

¿Cómo Jesús nos ayuda a descubrir la vida, hallar las fuerzas depositadas en el espíritu, desde siempre?

¿Cómo las hace ver al espíritu debilitado, enfermo, aún, con lo que iba aportando la vida de esclavo?

¿De qué modo, se nos presenta Él, quien alimenta las fuerzas del espíritu, al unirse cada vez más a nosotros?

La realidad es compleja, y el hombre recibe en la medida en que esté sensible frente a la Gracia.

El proceso de la liberación es como promover el agua en un

espacio estancado; mientras el agua pura penetra la vida, la suciedad se va yendo, aún como si estuviese empujada con el peso del agua pura.

La vida se recupera, al estar pura, libre para crecer; si es que, en el mundo, se puede hablar de la liberación definitiva.

Tiene mucha importancia la experiencia de las luchas, de los enfrentamientos, donde las fuerzas oscuras se van y vienen; quizás no nos despojamos definitivamente de la oscuridad, sino más bien, adquirimos cierto dominio de nuestro ser, al unirnos a la Vida del Señor presente, de Jesús y de los seres que nos cuidan, trayendo luz.

Algún día, las fuerzas del mal estarán dominadas.

Al adquirir la fuerza que las pone a distancia, aún tendremos la plena seguridad de nosotros mismos; es parte de Proyecto de Jesús.

No es que el mal ya no exista más; es que el mundo oscuro siempre reclama su lugar en una eterna expansión, pues es su tarea y con su astucia, aún aprovecha tiempos débiles.

La seguridad será como si naciese en nuestro interior.

Nuestra vida logra unirse a los seres de luz; nuestro espíritu seguirá adquiriendo una luz cada vez más grande; es la que Jesús proyecta en nosotros y por ella, viene al mundo con los coros de los ángeles y los seres de luz.

Nuestro corazón acoge luz y se pone a su servicio contra las oscuridades.

b. EL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Hay varias expresiones que hablan del crecimiento espiritual, y todas, en medio de la obra del Señor.

Jesús habla de la paz, del amor y de la liberación, mientras siembra en nuestro interior

La siembra de la Palabra es fuerte, a la hora del crecimiento aún en medio de las fuerzas adversas; y toda en medio de la transformación que supera nuestra comprensión en todos los sentidos de la palabra.

Como en cada crecimiento, lo peor sería separar las etapas; es que las tareas de Jesús vienen al mismo tiempo, aún como superándose en medio del crecimiento cada vez más seguro; si compartimos la obra con el Señor, nos comprendemos aún mejor; pero creo que no logramos vernos plenamente, porque la gracia nos supera.

Al principio, la vida se rige más bien, por el esfuerzo que pone el hombre, por lo menos, así nos imaginamos; y con el tiempo, es como ir abandonando nuestra iniciativa que jamás ha sido nuestra, dejando el espacio para el Señor, y que Él nos guíe y nos lleve; porque las decisiones ya entran en la sintonía con el Proyecto del Señor.

El amor y la paz de Jesús tocan fuertemente nuestra vida; es que llegan y la vida los recibe; unas vidas son más sensibles y otras, menos; ciertas realidades nos ayudan, para tener la noción de la gracia y otras, hasta lo impiden.

En medio de las crisis, es como si todo se quedase al revés; mientras la vida está destrozada, la sed del amor y de la paz es tan grande, que se los intuye de lejos; por eso, aún llegan tan profundo.

Para expresarlo de un modo visible, aún se podría decir que el amor y la paz son como si descongelasen nuestras vidas; hoy comprendemos mejor la palabra descongelar; es que se inicia un nuevo proceso que es largo y complejo; cuando la vida recupere la plena paz, será otra, al vencer las guerras en su interior, mientras se desenvuelve en el clima del amor, y supera las confusiones en sus vivencias.

El ser humano, en el clima del amor y la paz, resurge como si estuviese flotando en medio de la Gracia.

Mientras tanto, la realidad sigue resolviéndose, se aclara.

Si la reconciliación es un camino, en el clima de paz y de amor, se inicia el ascenso; la gracia de la reconciliación toca cada vez más hondo.

La luz y la liberación están tan cerca; justamente, por la luz del Señor comprendemos la realidad, empezamos a intuir lo que nos condiciona; vemos las fuerzas que nos promueven al entrar en el mundo del espíritu; y como las vivencias se nos muestran muy fuertes, aún se nos abren los ojos para poder verlas.

Pues viene Jesús que libera la Vida; sentimos la necesidad de su Presencia y de su Luz; nos hace bien, verlo en medio de nuestras vivencias, más bien, Él nos hace ver cómo se van soltando las cadenas en el interior, al vencer la oscuridad de nuestro espíritu.

Aún intuimos hasta qué punto, nuestra voluntad colabora con Jesús; es como si estuviese esforzándose para poder entregar nuestra realidad en las manos de Jesús, aún con sus vivencias dolorosas; entonces, Él respeta nuestra decisión, pues ve que con frecuencia estamos tan atados, que no sabemos actuar; es que, si la voluntad fuese libre, tomaría otras decisiones.

En algún momento, se despierta la necesidad de abrirnos en el espíritu; es la urgencia que nos quema como las brasas; es la hora, para iniciar el proceso que nos supera.

Creo que muchos, cuando llegan a ese momento, se asustan y prefieren quedarse con lo que son por hoy; y a veces, hasta desean borrar sus vivencias, las que serían como un sueño más, que habría que olvidar.

La vida que se abre en el espíritu, enfrenta a toda la realidad; es como si la tierra empezase a moverse; entonces, se caen las piedras, sufren los árboles, se quiebran los caminos y las casas construidas por el hombre.

El hombre tiene miedo de enfrentarse, de hacer un replanteo complejo; sin embargo, la vida lleva por ese camino.

El gran momento de la apertura en el espíritu, tiene que ver con el fuego que comienza a quemar en el interior.

El fuego no puede ahogarse, sino que más bien, por distintos espacios busca como salir y crecer.

Mientras tanto, enfrenta la realidad, la quema y la trasforma.

c. LA TRANSFORMACIÓN

La transformación es la que viene desde el principio, en un eterno movimiento de la vida; pero no es fácil ver que toda la vida, en todo el tiempo, está en función de la transformación.

Si hablamos de la paz y del amor, tenemos en cuenta el clima de los cambios que llevan a la transformación.

Al hablar de la liberación del ser humano, finalmente del espíritu, es como abrir el espacio para que la vida se exprese en lo más profundo de su ser, respirando, aún creciendo.

¿Pero cómo hablar de la transformación, mientras se ven las destrucciones y ruinas?

En el caso de la Obra de Jesús, el Proyecto del Padre, la gran transformación aún tiene que ver con el tiempo de las crisis; es donde hay que hallar el camino proyectado por el Señor, ver los cambios que son del Señor, verdaderamente grandes; todo lo que hace Jesús, está en función de la transformación que supera la capacidad de la visión humana; justamente, en medio de las crisis, su Obra es más espléndida aún.

El Evangelio de san Juan nos lleva a la transformación. Jesús, el Hijo del Padre se encarna en el mundo; Él recibe el Agua y la transforma en Vino; el Vino será su Sangre, el Pan será su Cuerpo, entregados al hombre que sufre, para llevar la vida a la Luz aún en medio de la oscuridad y de la plena destrucción.

Vemos que la gran Obra en la Vida de Jesús, comienza en el Cenáculo y lleva por la Pasión, la Cruz y la Resurrección; esa Obra se manifiesta a la vez, en la vida humana; Jesús se encarna para poder llevarla según el Proyecto del Señor, en medio de la transformación; es que debemos lograr, algún día, sentir el paso de Jesús en nuestra vida, que aún coincide con el tiempo oscuro, con la hora del dolor, de la traición, del abandono, como si fuese un tiempo del fracaso.

Es como si a Jesús le hubiese gustado obrar en medio de la destrucción, como si hubiese sido su campo privilegiado para Él; es la realidad que Él conoce de cerca; y frente a la Gracia, es como si quemase la realidad del hombre, transformándose en la del Señor.

Si preguntamos por las vidas que fueron destruidas, ellas, en fin, se encuentran con Jesús.

Si miramos un poco más, el camino que ellas han hecho con Él, desde el tiempo de las heridas y de la reconciliación que no fue fácil, y aún seguimos con lo que Jesús hace en medio de las vidas, en algún momento, nos asombramos de la Obra del Señor que supera las expectativas; justamente, porque la vida ha sufrido la destrucción, ahora, es tan grande.

Es el misterio de la Gracia; la vida que fue destruida y pasó por los fracasos, se ve encontrada; los que la vivieron como si no tuviese sentido su vida, tienen la plena claridad.

Jesús es como si estuviese llegando en el último momento; sin embargo, por una obra aún más grande.

Nos cuesta comprender el tiempo de la vida destruida y de los fracasos; es que la intuimos mejor, cuando resurge de las cenizas, de la enfermedad, de lo oscuro.

Aún, el Señor nos abre a la visión para que vivamos la nueva realidad; entonces, hace vernos un espíritu reconstruido, aún más grande.

Mientras la vida viene desde un nuevo espíritu, entendemos que debió pasar y vivir lo que había vivido; es que todo tiene una relación con lo nuevo que nos toca.

Vemos la transformación que parte desde Jesús y pasa por nuestro espíritu, que lleva la fuerza de ir transformando a la realidad, al entrar en todos los espacios de la vida.

Entonces, se nos abre un gran camino; lo que ha hecho Jesús en nosotros, aún se pone en función de la transformación del mundo y de los hombres.

Empezamos a sembrar la misma fuerza en el mundo; ya no es tan sólo hablar, sino más bien, es llevar la transformación con mucha fuerza; y siempre es del Señor.

Entonces, empezamos a ver nuestro lugar en el mundo, y cómo el Señor nos lleva para superarnos y aún, transformar las vivencias; ahora, la vida ya se abre a la transformación; el Señor nos pone en el lugar que nos corresponde, y con el poder que viene de Él, pues, la vida tiene la fuerza de vivir la transformación del mundo.

Si antes, el mundo nos ataba, nos ahogaba lentamente y nos destruía en nuestro interior, hoy, las fuerzas son al revés; es que Jesús entra en nuestra vida y hace lo suyo.

Si antes, el mundo era más fuerte, hoy, le mostramos la vida y la gracia del Señor.

Estamos en la misión de Jesús; la vida recupera su primera eficiencia que viene de Él; nuestro espíritu que es del Señor, proyecta la transformación; ése es su vuelo.

3. LA UNIÓN

a. LA OFRENDA

La Ofrenda no siempre es bien comprendida en medio de las vivencias humanas; y si nos referimos a Jesús, la misma coincide principalmente con la Cruz, con la Muerte y con la Resurrección.

¿Cómo es en nuestra vida?

Pensamos en la Ofrenda, y vemos el Fuego que la consume; y Jesús habló del Fuego que Él quería prender en el mundo, y en cada corazón humano.

El fuego purifica, libera, transforma, tanto en el sentido físico, como en el espiritual.

Quemar las cosas es quizás, como liberarse de ellas.

También, la llama nos permite ver otra realidad que resurge hacia arriba, como las manos en la oración.

La transformación tiene que ver con el Fuego prendido en el corazón, dónde la vida está envuelta por el Fuego del Señor. El Fuego Sagrado sostiene la vida, retoma su fuerza, aún se asegura, se expande y llega a todo nuestro ser.

La transformación parte del Fuego Sagrado, mientras la Vida se abre en el espíritu asumido por el Señor.

Jesús lleva la vida a la transformación del espíritu; aún ve el momento cuando la vida prende; entonces, habría que cuidar el Fuego, dejándolo que crezca y que tome su fuerza.

¿En qué tiempo de la vida de los discípulos se podría hablar de esa clase de las transformaciones?; no lo sé; creo que más que nunca, luego de la Ultima Cena.

La Ultima Cena deja las Vidas ya impregnadas de Jesús; es

como si fuesen más aptas para que prendiese el Fuego. Cuando Jesús entra en el fuego del mundo que aún coincide con la hora del Fuego del Padre, las vidas están preparadas para que el Fuego las toque, y que se consuman para renacer en el Señor.

Lo que vive Jesús hasta la Resurrección, está en el Camino que expresa la transformación en medio del Fuego Sagrado; es lo máximo, lo más grande que podría vivir el ser humano aún promovido por el Señor; pues, la Vida pasa por el Fuego del Señor y nace resucitada.

Los cristianos guardan la imagen del Cirio; es el símbolo de Jesús, la Luz entregada por la transformación del mundo. El Fuego prende en los corazones, hasta que las vidas logren la Imagen que el Señor tiene para el hombre, que vive en esta tierra.

b. ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

La Vida unida a Jesús se proyecta en el mundo, se abre a sus profundidades, aún, a la oscuridad más profunda, mientras le llega el Gran Mundo de Jesús, desde el Cielo abierto.

Jesús realmente, sigue sumergido en el mundo, pero unido al Cielo; de allí, viene la Vida; no sólo se ve acompañada, sino más bien, unida en el Espíritu.

Ciertamente, la Obra de Jesús es guiada desde el Padre y los Seres que están al servicio de la Misión.

¿Qué camino ha tomado Jesús para llevar las vidas de sus discípulos a la altura de su Proyecto?

Antes, los llamó, los unió con los lazos del amor.

Cuando les dijo que debían amarlo, es porque el amor les llevaba en el Camino; y mientras proyectaba el amor hacia el

mundo, pensaba en la Corriente que pasaba por sus Vidas.

Sus vidas estaban en medio de la Gracia, a la vez, estaban en el mundo; su realidad servía para encontrar la luz, y más aún, para abrirse con el Señor hacia el mundo.

Jesús les hizo como flotar en medio de los mundos; sus vidas iban adquiriendo el Poder, fortaleciéndose cada día.

Cuando se comprometían con el mundo, necesitaban aún más sentirse unidos al Señor, a Jesús, al mundo de los Seres de la Luz; se veían como aquellos que descendían a la tierra, asegurados con el hilo de la Luz, de las Presencias del Cielo; de este modo, podían descender y si fuese necesario, volver con la vida; es que sus vidas iban fortaleciéndose para poder descender cada vez más, con más Vida y aún, con más Poder contra las fuerzas del mundo y de la oscuridad.

La Unión con Jesús, y la Luz, la Vida y el Amor los abren hacia el Mundo del Señor; ellos caminan en el mundo, pero presienten los lazos; ya saben de dónde descienden y qué Mundo está por detrás de la Obra; aún lo ven cada vez más claramente; a la vez perciben todo el mundo del mal, lo comprenden aún mejor; es que deben enfrentarse con él, en el Nombre de Jesús, mientras respetan su tiempo.

¿De qué modo el Señor enfrenta el mundo del mal?

¿Tan sólo para destruirlo, o hay otro modo de actuar?

La Luz del Señor supera los pensamientos y deseos; el Señor tiene su modo de actuar, no como lo ven los hombres; a ese Proyecto lo guardan los discípulos en sus corazones, pues son los que actúan en el Nombre de Jesús.

Qué grande es intuir que estamos en el camino del Señor, donde se encuentran los mundos; y nuestro corazón es como si los llevase en su interior, de este modo, el Señor obra y

lleva su gracia en la Obra que supera los tiempos del mundo; en esta Obra, Jesús hace entrar a sus discípulos.

c. LA UNIÓN UNIVERSAL

En medio del mundo, se abre la gracia a la Unión universal, aún más allá de lo que proyecta el hombre muy confundido en su interior, cuando su realidad podría ser el obstáculo; más aún, si están los intereses que él oculta o disfraza. Se abre el camino hacia el Mundo que nos supera; pertenece a la Misión de Jesús, en medio del mundo.

Nuestro mundo nos supera; no lo comprendemos bien, ni en qué consiste, ni dónde termina, ni dónde comienza; pero es como una realidad rota, tirada al suelo, que aún sueña en su origen que viene del Corazón del Señor.

El Hijo quiere volver al Padre, con las vidas y las existencias que nos superan.

El hombre está en medio del gran teatro del Señor.

¿Cómo comprende su misión?; es que gran parte de la vida y de la actitud nos supera; y no sabemos cómo influye nuestro espíritu, hasta qué modo está unido al Señor, a Jesús.

La gran parte de la presencia del espíritu y de nuestra vida, es como oculta ante nuestros ojos; si es que venimos al mundo, lo hacemos por más de lo que sabemos; pero la realidad se queda como oculta, como si estuviésemos en sombra.

La humanidad busca ver su destino.

El hombre desea comprender su estadía en el mundo.

Si Jesús entra en su vida, de modo tan importante, con más razón, la mente, el corazón y el espíritu se abren a lo que viene del Señor, pero a la vez, estamos como trabados por dentro de nuestro ser.

Jesús nos abre hacia el misterio, nos pone en medio de los mundos que son del Señor; si venimos del Mundo alto, aún seguimos en el mundo del Señor; y la Misión de los que viven unidos al Señor, es clara; y como el hombre vuelve al Señor, también lo logra el mundo.

¿Cuál es la dimensión de la unión que proyecta Jesús, quien ha venido de los cielos?; y es como si el Padre volviese a sus hijos perdidos; aún busca la reconciliación y que los hijos sean uno, felices.

¿Cuál es la Misión, y qué alcance tendría?

El Señor despierta los corazones para que vean mejor, y que comprendan la Misión de Jesús, con su Proyecto que lleva más allá de lo que el hombre espera.

El Señor promueve la gran Visión, para que podamos ver. Aún se abre la Visión de la Unión; ya no sólo los padres se reconcilian con los hijos, sino que aún los enemigos vuelven a estrechar la mano; cuando el mundo se halle en el espíritu, la Unión espiritual será aún más clara.

¿Hasta qué dimensión, se proyecta la unión en el espíritu? Lo sabrá el Señor; es que no me atrevo a expresarlo; aún, mi corazón se adelanta para enfrentar los juicios de los hombres.

Se abre el Pensamiento del Señor en el mundo; y es de Jesús, Quien cada día entra en nuestros espíritus.

Surge un nuevo modo de ver, que nace del Evangelio.

Cuando se abran nuestros ojos, los corazones estarán atentos para cumplir con la Obra del Señor.

¿Hasta qué dimensión llega la Misión de Jesús que está por encima de los hombres y de los ángeles?

¿Cómo el Señor lleva su Mensaje que llegará hasta su fin, a la plenitud?

Ya están los hermanos que buscan la inspiración en nuestros

tiempos; llega la hora.
Entonces, el Señor unirá los sueños y las voces.

Se abren el mundo y los hombres, ante el Mensaje de Jesús.
Los hombres presienten que deben crecer en sus espíritus,
para ir abarcando la Grandeza de Jesús.
Su Vida sigue injertándose en medio de los hombres; se hace
el Germen de lo nuevo, en la realidad humana.

Si Jesús impacta, lleva las vidas a las alturas, y lo logra más
aún, mientras los hombres le responden.

Él vive en el mundo, y se abren los corazones.

El mundo, ante la Misión de Jesús, es como si se despertase;
no obstante, en medio de la nueva dimensión que supera los
tiempos; es que el mundo se abre definitivamente ante Jesús;
y eso ocurre en un tiempo muy difícil, con los hombres tan
perdidos.

Esos pequeños mensajes siguen naciendo, mientras medita la
Oración de Jesús; es que Él ora por sus discípulos para que
sean uno en el mundo, y sueña en lograr la Unión que viene
del Cielo, al ver la Nueva Creación que nace en el Señor.

PREFACIO	3
1. LA LIBERTAD DEL SEÑOR	5
a. descendiendo al corazón	5
b. hasta que acepte	7
c. ¿por qué vienen?	9
d. ¿quiénes son y dónde están?	12
e. frente a las fuerzas oscuras	14
f. la verdadera liberación	16
2. LA TRANSFORMACIÓN	21
a. el proceso de la liberación	21
b. el crecimiento espiritual	23
c. la transformación	26
3. LA UNIÓN	31
a. la Ofrenda	31
b. entre el cielo y la tierra	32
c. la Unión universal	34

